

El rol de la rehabilitación de las casas chorizo en la conformación de una arquitectura habitacional porteña

[La vivienda] No es una mercancía ni un producto terminado... Un aumento del ingreso no es sinónimo de cambio de barrio. Se realizan mejoras y ampliaciones de la vivienda que se tiene. Este "crecimiento progresivo" es típico a nivel popular, pero también en estratos más favorecidos.

Enrique Browne (1988: 105)

LORENA PATRICIA FAINKUCHEN
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE ARQUITECTURA, UNAM

PALABRAS CLAVE

Rehabilitación
Patrimonio
Casa chorizo
Tipología de vivienda
Vivienda unifamiliar

KEYWORDS

Rehabilitation
Heritage
Sausage House
Housing Typology
Single-Family House

RESUMEN

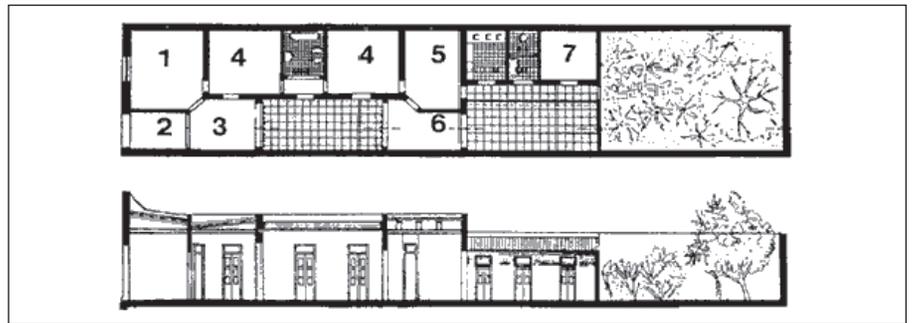
Las *casas chorizo*, tipología de vivienda unifamiliar que apareció a fines del siglo XIX, fueron reconvertidas en modernas y cómodas casas insertadas en la trama barrial de la ciudad en las postrimerías del siglo XX. Estas rehabilitaciones jugaron un rol preponderante que contribuyó a conformar la identidad de una arquitectura habitacional porteña en Buenos Aires como alternativa a la presión globalizadora que se hizo sentir en aquellos años de los ochenta y noventa.

ABSTRACT

The *casas chorizo* (the literal translation would be "sausage houses"), a single-family house typology that appeared by the end of the 19th century, were converted into modern and comfortable houses inserted in the urban fabric of the city by the end of the 20th century. These rehabilitations played an important roll in the conformation of the identity of a residential architecture in Buenos Aires, as an alternative to the global pressure felt in those years of the eighties and nineties.



Figura 1. Típica planta de casa chorizo y corte longitudinal. Living, zaguán, hall, dormitorios, comedor, corredor y cuarto de servicio. Fotografía: Lorena Patricia Fainkuchen.



LA VIVIENDA ENCARNA EL TIPO MÁS ACCESIBLE PARA LA EXPERIMENTACIÓN ARQUITECTÓNICA

Una vez adquirida, nuestra vivienda será nuestro hogar quizá por toda nuestra vida. No pretendemos especular con su valor ni con las mejoras que vamos incorporando a lo largo de muchos años. La vivienda en Latinoamérica va creciendo y envejeciendo con nosotros, va siguiendo el curso de toda nuestra familia, acompañándonos en todos nuestros éxitos y fracasos. Esta relación vivienda-usuario en nuestros países difiere mucho de la que se observa en Norteamérica (Estados Unidos y Canadá). Allí, sus dueños constantemente están evaluando los mercados para ver cuándo es mejor venderla y adquirir mejores préstamos para mudarse a un barrio mejor y una casa más grande y cara. La casa como pura mercancía es otra manera de “sentir” el patrimonio adquirido.

En “Otra arquitectura argentina: un camino alternativo” se afirma que existe “otra arquitectura argentina”, que podría sintetizarse

en la búsqueda de una modernidad apropiada a partir de términos histórico-sociológicos propios, de referentes contextualistas y tipológicos de su realidad y de parámetros tecnológicos adecuados, donde la mayor o menor presencia de cada uno de ellos plantea las lógicas diferencias entre cada producción (Gutiérrez *et al.*, 1989: 16).

Es entonces una arquitectura alternativa a la producción extranjera internacionalista o globalizante, que posibilita un aporte valioso en la búsqueda de un discurso arquitectónico-urbanístico más acorde con la realidad de ese país.

Las casas *chorizo*, tipología de vivienda unifamiliar porteña de fines del siglo XIX y principios del XX, fueron reconvertidas en casas modernas y cómodas insertadas en la trama

barrial de la ciudad. Estas rehabilitaciones se dieron a partir de 1980 en los barrios porteños que habían sido los enclaves de la inmigración que llegó a Buenos Aires un siglo atrás. Sin duda, jugaron un papel preponderante que contribuyó a conformar la identidad de una arquitectura habitacional porteña como alternativa a la presión globalizadora¹ que estaba haciendo su entrada en el panorama arquitectónico de los años noventa en muchas ciudades latinoamericanas; Buenos Aires no será la excepción.

El patrimonio arquitectónico es conformador de identidad.

Todo aquello que hemos recibido como herencia y tiene potencialidad de uso debe ser aprovechado por su valor económico y debe ser destinado a usos sociales para resolver los problemas de vivienda y de equipamiento urbanos, [ya que] buena parte de las mejores obras realizadas en los últimos años en el continente son operaciones de refuncionalización y rehabilitación edilicia (Gutiérrez, 1984: 730).

PANORAMA ARQUITECTÓNICO PORTEÑO EN EL PERIODO 1880-1930

En las dos últimas décadas del siglo XIX, con un régimen de gobierno que apoyaba el liberalismo político y económico, y mante-

niendo una fachada de federalismo, pero que en realidad no era más que una organización política centralizada que pretendía frenar la autonomía de las provincias, la Argentina se enfrentaba a una transformación completa, basando su desarrollo en tres pilares: cultura francesa, comercio inglés e inmigración europea, en el que la arquitectura jugaría un papel clave en ese proceso.²

La clase social de terratenientes, que alcanza gran poder económico debido al importante papel que el país adquiere en el contexto internacional como productor de carne y cereales, impone el rechazo de la cultura colonial española y promueve la introducción de *revivals* del pasado europeo, que en la historiografía de la arquitectura porteña será llamada *arquitectura ecléctica*.³

Simultáneamente se concibieron y construyeron obras en las áreas de la infraestructura de la economía: los ferrocarriles, los

² Para entender cabalmente el complejo periodo histórico 1880-1930 es invaluable la ayuda que aportan los libros de Francisco Bullrich (1963) y Marina Waisman (1988).

³ Uno de los más lúcidos en su enfoque y apreciación de la arquitectura ecléctica en la ciudad de Buenos Aires:

Lo más importante de la arquitectura ecléctica es que fue la arquitectura de nuestra formación como nación, la que corresponde a un periodo fundamental de nuestro desarrollo como país. Y hoy, aunque seamos totalmente conscientes de sus colosales insuficiencias, no podemos dejar de reconocer y aceptar esta realidad histórica: una gran parte de nuestro patrimonio arquitectónico, si no la mayor, data del periodo 1880-1940. Ignorar este hecho significa tirar por la borda sesenta años de nuestra historia, precisamente los sesenta años en que la Argentina creció a un ritmo inusitado y adquirió una personalidad de nación. Personalidad que no será del gusto de todos, pero personalidad al fin (Ortiz, 1988: 77-80).

¹ Así, reforzando el sentido de identidad, se podría lograr un antídoto, [...] contra la globalización no deseada: una imagen de desarrollo que nos es ajena. Estas intervenciones deben estar acompañadas de programas de educación ciudadana y constituir un factor importante en la formación profesional, de manera que se logre un consenso sobre aquellos valores que, compartidos por la población, profesionales y los diferentes actores urbanos, sean realmente reconocidos como propios: base de la identidad colectiva de una comunidad humana (Cárdenas, 2005).



Figuras 2, 3 y 4. Casa Hirsh, del arquitecto Giancarlo Pupo, 1979.

Dirección: Boulevard Chenaut 1772

Superficie terreno: 330 m²

Superficie edificada: 260 m²

Fotografías: Lorena Patricia Fainkuchen

puertos y mercados de concentración, que autores como Jorge O. Gazaneo y Mabel M. Scarone definen como la arquitectura de la revolución industrial inglesa, transculturizada a nuestro país en lo que a organización, técnica e imagen arquitectónica se refiere (Gazaneo y Scarone, 1988: 77-80). (La revolución industrial argentina se produciría ya en pleno siglo XX sin la repercusión arquitectónica que generó la que nos ocupa.) Su expresión nos habla de una arquitectura internacional, diseñada y construida en las Islas Británicas por sus profesionales y montada y supervisada en la ciudad de Buenos Aires por sus representantes técnicos. La relación inseparable ferrocarril-puerto fue la que permitió las comunicaciones, comercialización y exportación de nuestros productos agropecuarios, otorgando una unidad política y económica a nuestro país. Se generó la necesidad de construir silos, molinos y depósitos, que concentrados en los muelles debieron a su vez ser adaptados y ampliados.

El contexto arquitectónico manifestaba una dualidad. Por un lado, se encontraban los arquitectos e ingenieros encargados de construir los edificios que iban a conformar la infraestructura industrial de la ciudad de Buenos Aires, profesionales que eran en su mayoría extranjeros. Por otro lado, los edificios populares, ligados al desarrollo de tipologías específicas, como la casa de medio patio, popularmente conocida como *casa chorizo*, edificadas por los constructores italianos que llegaban al país con las olas masivas de inmigrantes, características de este periodo.

LA CASA DE MEDIO PATIO, POPULARMENTE CONOCIDA COMO CASA CHORIZO⁴

No bien surge la gran ciudad en el siglo XIX, comienza el fenómeno de la subdivisión de la tierra. Hacia fines de siglo, entonces, quedarán configuradas las diferentes tipologías de viviendas, según los distintos niveles económicos y sociales.

La casa de medio patio fue una solución de vivienda unifamiliar construida sobre la

línea municipal entre medianeras, la cual sería la pieza clave para la conformación y consolidación de los barrios porteños fundacionales de San Telmo, Monserrat, Barracas, y que luego se extendería de acuerdo con las líneas de los tranvías y los nuevos loteos, hoy muy cotizados y alguna vez marginales, de Belgrano, Flores y Palermo Viejo. Esta vivienda popular fue también la más difundida en el litoral pampeano argentino y en la campiña uruguaya, extendiéndose luego a las ciudades capitales de provincia que contaban con una presencia importante de inmigrantes italianos, como Santa Fe, Mendoza y Paraná y a aquellas otras en donde se asentaban profesionales de clase media alta, como Corrientes, Catamarca y Santiago del Estero.

Muchos autores⁵ afirman que la casa chorizo surge de la partición por el eje longitudinal de la casa de patios colonial. Nosotros consideramos que sus orígenes responden más que nada a las necesidades propias de un país con gran cantidad de población inmigrante que debía de alguna manera proveerse de una vivienda mínima propia, cercana a su lugar de trabajo.

Sin embargo, podríamos afirmar que la casa chorizo heredó de la tipología de claustro, que España impuso en América, la idea básica de una edificación en la que el *patio* era el espacio articulador principal y el corredor el espacio destinado a la comunicación.

⁵ Comienzo por citar:

Esta disolución de la unidad básica urbana acusa varias etapas: la primera, cuyos orígenes se remontan a fines del siglo XVIII, comienza al dividirse la tradicional casa de dos patios por la mitad, dando lugar a la llamada "casa chorizo"... (Ortiz, 1988: 102).

Esta estructura responde perfectamente a las necesidades funcionales y climáticas, y su origen se remonta a la división por el eje central de la vieja casa colonial de tres patios (Franco de Gómez y Peralta de Moya, 1988: 106).

una [...] tipología es la que deriva de la especulación del uso del suelo urbano y tiende a subdividirse el loteo; la partición por el eje de la antigua casa con patios enfilados de la tradición romana, originará la media casa *pompeyana*. Esta tipología conocida como *casa chorizo* [...] (Gutiérrez, 1984: 480).

Finalmente, tiene relación también con las normativas surgidas en esa época, que plantearon nuevas medidas para el loteo de la ciudad. La fragmentación de la cuadra impuesta por los españoles se ve reflejada en la trama urbana de la ciudad de Buenos Aires, con sus lotes de 10 a 12 varas de frente, o sea, de 8.66 y 10.39 m respectivamente.

El nombre se debe a la disposición de sus locales, que se disponen uno tras otro, a un lado de una serie de medios patios laterales (entre uno y tres de acuerdo a la importancia de la casa), como los chorizos en una ristra de embutidos, ubicando el recibo al frente y los servicios en el fondo del lote. Estas piezas están comunicadas entre sí y cada una con una única apertura que da a un patio lateral.

Muchos de los inmigrantes⁶ que por esos años llegaban a la Argentina no tenían otra alternativa que alojarse en *conventillos* (vecindades en México), sin embargo, rápidamente, cuando escalaban posiciones en la sociedad porteña se compraban un terreno y construían de forma progresiva habitación por habitación a medida que sus recursos se lo permitían (*vivienda progresiva*).

En el barrio de San Telmo, esta casona de 1876 pertenece a la tipología de casa chorizo, pero con dos plantas. Hoy es una galería comercial llamada Pasaje de la Defensa, en donde las antiguas habitaciones fueron rehabilitadas para albergar comercios de antigüedades, cuadros y artículos de época.

Éstas son casas "defensivas, volcadas hacia adentro, poco amables, que disimulan un interior confortable por detrás de fachadas" (Irigoyen y Cacciatore, 1990: 15) que quedaron en manos del constructor italiano anónimo; esta característica de introvertidas es lo que las diferencia de otras tipologías que luego nacieron en la ciudad de Buenos Aires, como la unidad exenta, heredera del urbanismo de las ciudades jardín.

⁶ Dentro de las nuevas condiciones de apropiación, producción, uso y transformación del espacio, la presencia de los inmigrantes permitió un salto cualitativo y un refinamiento en las técnicas y prácticas de la arquitectura, debido a su mayor calificación con relación tanto a los profesionales como a la mano de obra hasta entonces utilizada dentro de esta actividad, [...] (Medrano, 2009).

⁴ Es sumamente útil leer a Roberto de Gregorio (2006), si bien el autor se centra en el desarrollo de esta tipología en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, de todas maneras alude a la misma tipología que también se dio en la ciudad de Buenos Aires.



Figura 5. Fachada de la Casa Hirsh (Irigoyen y Cacciatore, 1990: 32).



Figura 6. Patio interno de la casa en Núñez, del arquitecto Giancarlo Pupo (1986-1987). (Irigoyen y Cacciatore, 1990: 35).

No olvidemos que la calle, a principios del siglo XX, representaba un lugar del que era mejor aislarse, por su mal olor proveniente e indigencia.

El esquematismo de la tipología con sus lotes extremadamente angostos, 8.66 m y 30 m de largo, genera notorios problemas funcionales, además de que la orientación de sus ambientes no siempre es la óptima, favoreciendo a aquellas casas cuyo patio se orienta hacia el norte. Nuestro clima de veranos tórridos e inviernos rigurosos hace que el patio se convierta en el sitio de estar de día en el invierno y de noche durante el verano. Las habitaciones durante el verano, por su tamaño, altura y aislación son frescas. Durante el invierno, cerrando las puertas exteriores, se puede circular por dentro de la casa sin salir al exterior a través de las habitaciones, gracias a sus puertas enfrentadas; un recorrido a salvo del frío o las corrientes de aire. Si bien no había privacidad entre las distintas habitaciones, no era éste un requerimiento importante dentro de la

estructura familiar patriarcal de la época. Había entonces un interesante sistema de doble circulación: la externa (dada por las galerías y patios), y la interna, ya descrita, mediante puertas enfrentadas que permitían atravesar los diversos cuartos a todo lo largo de la vivienda.

El alejamiento del baño con respecto al dormitorio responde a la inexistencia de cloacas, y el de la cocina con respecto al comedor, se debe a la organización del trabajo familiar en función del personal de servicio.

La intención de jerarquizar los distintos ambientes de la vivienda está relacionada con la altura, profundidad y tamaño de las habitaciones. La sala y el comedor son los locales más amplios, y junto con los dormitorios tienen una altura que aproximadamente varía entre los cuatro o cinco metros, disminuyendo en los locales de servicio (baño, cocina, WC de servicio), a una altura de tres, a tres cincuenta metros y a una superficie menor que la de los locales principales.

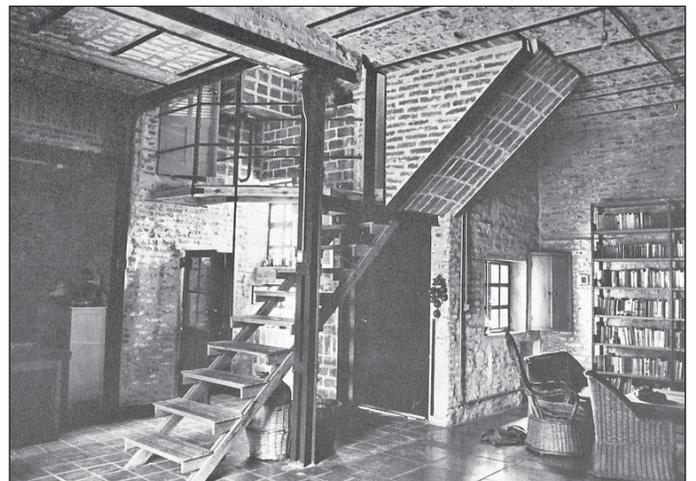


Figura 7. Fachada exterior de la Casa Núñez (Irigoyen y Cacciatore, 1990: 36).

Figura 8. Fachada interior vista desde el patio (Irigoyen et al., 1990; Gutiérrez, 1990: 41).

Figura 9. Interior muy modificado de la Casa Tina, del arquitecto Giancarlo Pupo (1989-1994). (Irigoyen et al., 1990; Gutiérrez, 1990: 38).

Dirección: Paroissien 2874
 Superficie del terreno: 250 m²
 Superficie edificada: 140 m²



Los muros portantes y los de cerramiento eran construidos con ladrillo. Los techos eran resueltos con bovedillas de ladrillo sostenidas por perfiles de hierro, y otras veces con tirantería de madera, cubiertos con chapa de zinc con cielorrasos suspendidos de yesería, y aislación térmica. Los pisos de las habitaciones son de listones de madera de pinotea, con una cámara de aire por debajo como función aislante. Los baños, cocina y patios son embaldosados.

La mayoría de las fachadas eran ejecutadas en revoque símil-piedra, material que permitió “revestir las” con los estilos variados del llamado “historicismo académico”, reeditando formas del pasado desarrolladas para

la piedra, en una región que no disponía de la piedra ni del dinero suficiente para labrarla.

El símil-piedra es un enduido, que trabajado y modelado como una pasta, puede imitar cualquier piedra; colado en un molde puede reproducir la piedra esculpida, mientras se mantiene blando, puede ser esculpido con toda facilidad. La clave estaba en lograr la coloración y la textura que pudieran representar a la piedra natural. Se trazaban “juntas” para imitar la obra de sillaría en piedra, por una parte, y por otra, para subdividir los paños y dar tiempo a acabados más elaborados.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Si bien, no siempre estamos de acuerdo con el *collage* de materiales nuevos y tradicionales, ni con la reinterpretación tipológica que muchas veces le hace perder características esenciales a esta típica vivienda popular, los ejemplos de rehabilitaciones que presentamos mostraron en su momento la posibilidad de brindarles a los usuarios una gran calidad de vida en los barrios porteños del centro de la ciudad de Buenos Aires, o los que se encuentran muy cercanos a él.

Creemos que la estrategia más exitosa de superponer lo nuevo sobre lo existente, contrastando el valor patrimonial del edificio contenedor con la arquitectura de lo nuevo

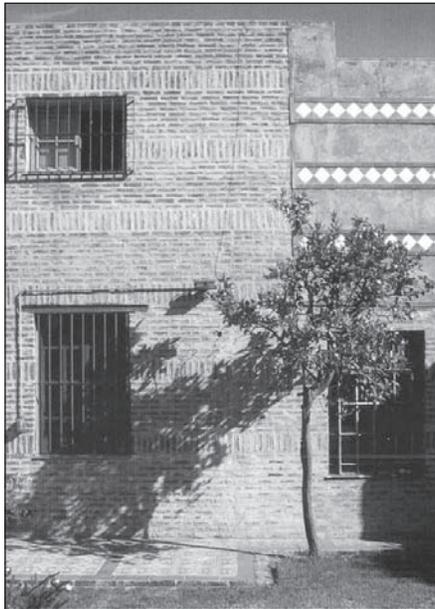


Figura 10. Fachada exterior de la Casa Tina (Irigoyen y Cacciatore, 1990: 134).

Figura 11. Patio (Irigoyen y Cacciatore, 1990: 135).

Figura 12. Cocina de la casa Rojas, del arquitecto Giancarlo Puppo (1990). (Irigoyen y Cacciatore, 1990: 137).

Dirección: P.I. Rivera 3469
 Superficie del terreno: 315 m²
 Superficie edificada: 240 m²

adaptado en su interior, es justamente el camino por seguir. No apoyamos aquellas rehabilitaciones que adoptan una posición simbiótica (reinención de lo viejo), sino las que superponen lo nuevo sobre lo existente.

Estas rehabilitaciones dieron respuesta a una forma más artesanal de trabajar, en contraposición con la tendencia de la llamada *arquitectura de autor*. Un profesional conduce a su cuadrilla en obra, con la participación del usuario y su familia. La flexibilidad intrínseca de la casa chorizo tuvo siempre la ventaja de poder ser adaptada a diferentes necesidades, gustos y niveles económicos y asegurar un crecimiento en el tiempo a lo largo del lote.

En el siglo XIX, cuando esta tipología comenzó a aparecer en el paisaje urbano porteño, generó manzanas compactas que conformaron el perfil urbano de escala barrial de la ciudad, y su posterior revalorización como pieza arquitectónica clave para constituir ciudad actuaría como freno a la tendencia global de aquellas décadas de abandonar la ciudad para mudarse a un barrio⁷ en la periferia.

La tarea del arquitecto implica básicamente un doble compromiso de carácter cultural.

⁷ El origen de estas iniciativas, particularmente de los fraccionamientos confinados, corresponde al modelo de las ciudades jardín europea y el suburbio anglosajón aplicados desde las primeras décadas del siglo XX, y llega a buena parte de las ciudades latinoamericanas en los años sesenta de manera aislada, y con mucho más fuerza en las dos últimas décadas del pasado siglo XX, extendiéndose como iniciativa inmobiliaria hasta nuestros días (Ochoa, 2005).

Por una parte el respeto y puesta en valor de la herencia recibida que constituye la memoria histórica de su cultura arquitectónica y urbana y por otra la responsabilidad de aportar a la formación de su cultura desde su situación contemporánea (Gutiérrez, 1990: 150).

Es importante abogar por un ejercicio de la práctica profesional que tienda siempre a preservar la contextualidad de los barrios en cada ciudad.

EJEMPLOS DE REHABILITACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE EDIFICIOS DE VIVIENDA UNIFAMILIAR DE ESCALA BARRIAL Y BAJA DENSIDAD: CASA CHORIZO

Casa Hirsh

Arquitecto: Giancarlo Puppo
 Año: 1979
 Dirección: boulevard Chenaut 1772
 Superficie terreno: 330 m²
 Superficie edificada: 260 m²

Este proyecto mantuvo la estructura de casa chorizo, pero ordenada en dos plantas. Los dormitorios en la planta alta se independizan de la circulación tradicional de esta tipología, valorando así las dobles alturas. De la fachada original no quedó nada y la actual no aporta ningún elemento que valga la pena destacar.

La obra de Giancarlo Puppo cuenta con numerosos ejemplos de viviendas de la tipología de casa chorizo que han sufrido muchas modificaciones antes de su intervención. Las fachadas de sus casas son los elementos más tergiversados, no reconociendo desde el "afuera" de la ciudad a ésta tan querida tipología.





Casa Rojas, del arquitecto Giancarlo Pупpo, 2001.

Figura 13. Fachada exterior .

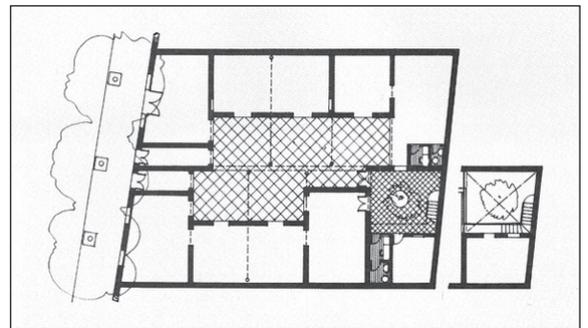
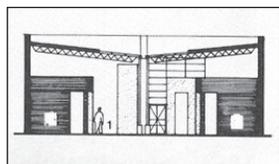
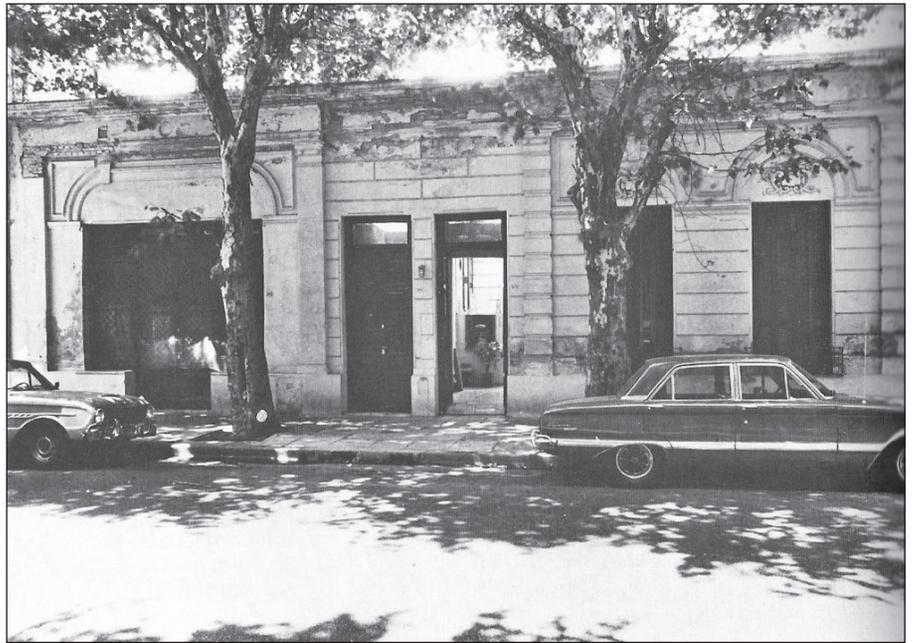
Figura 14. *Living*.

Figura 15. Baño.

Figura 16. Cocina.

Figura 17. Patio.

Estudio en Palermo Viejo,
del arquitecto Giancarlo Pупpo, 2001.
Figura 18. Fachada.
Figura 19. Patio.
Figura 20. Fachada.
Figura 21. Corte.
Figura 22. Planta.



Casa Núñez

Arquitecto: Giancarlo Puppo
Año: 1986-1987

El proyecto recupera gran parte de los muros y entresijos de la estructura original. La intervención consiste en una ampliación, para un matrimonio con dos hijas, integrada a un consultorio independiente. La casa ya había sido previamente remodelada tres veces, lo que seguramente explica la irreconocible fachada para una planta tipológicamente característica de una casa chorizo.

Casa Tina

Arquitecto: Giancarlo Puppo
Año: 1989-1994
Dirección: Paroissien 2874
Superficie terreno: 250 m²
Superficie edificada: 140 m²

La fachada de esta antigua casa chorizo está irreconocible debido a las sucesivas modificaciones que sufrió antes de su renovación final. De todas maneras, el arquitecto Puppo parece inclinarse por realizar rehabilitaciones demasiado contundentes, donde la tipología pierde muchos de sus elementos esenciales. Sin embargo, pudo rescatar bastante del espíritu nostálgico e introvertido del patio.

Casa Rojas

Arquitecto: Giancarlo Puppo
Año: 1990
Dirección: P. I. Rivera 3469
Superficie terreno: 315 m²
Superficie edificada: 240 m²

Si bien todavía se distingue el frente característico de esta tipología, la incorporación del vano para las puertas del estacionamiento y la inserción de la ventana enrejada del piso alto trastocan la estética y armonía de la fachada. Contiene en la planta baja, la recepción, comedor, cocina y lavadero, y lugar para dos autos. En la planta alta, los dormitorios y un taller para la propietaria.

Casa en Palermo Viejo

Arquitecto: Giancarlo Puppo
Año: 2001
Dirección: Armenia 1651
Superficie terreno: 493 m²
Superficie edificada: 385 m²

Contrario a su preferencia de rehabilitar casas pertenecientes a esta tipología a manera de *collage*, incorporando elementos diversos, muchos de los cuales nada tienen que ver con la tipología que está trabajando (como el ladrillo visto, el cambio de proporciones de puertas y ventanas, etcétera), en este caso el cliente le exigió al arquitecto Puppo conservar el espíritu introspectivo de la casa. Por lo tanto, aquí nos brinda un estilo más depurado, que él considera *un trabajo de restauración, menos creativo*, y que para nosotros sigue siendo una rehabilitación, pero por fortuna, en este caso, más sintética y técnica.

Ésta es una refuncionalización que une dos casas chorizo, conformando un gran patio central, cubierto por un techo metálico a dos aguas invertidas. Su fachada italianizante, tarea de un maestro frentista anónimo, no fue alterada por la intervención. Por su gran deterioro, las cubiertas, carpinterías y pisos originales debieron ser reemplazados, conservando la impronta de los muros portantes. Éste es un claro ejemplo de reutilización/rehabilitación en donde los autores han respetado los elementos estructurales al no destruir con frivolidades los espacios patrimoniales de esta tipología.

FUENTES DE CONSULTA

Browne, Enrique (1988). *Otra arquitectura en América Latina*. Ciudad de México: Gustavo Gili.

Bullrich, Francisco (1963). *Arquitectura argentina contemporánea*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Cárdenas, Eliana (2005). "Valoración del sentido de identidad en el espacio urbano-arquitectónico". *Memoria del XI Seminario de Arquitectura Latinoamericana, Programa de resúmenes*. México: UAM.

Franco de Gómez López, Elba y Evelia Peralta de Moya (1988). "Tipologías de la vivienda urbana en San Miguel de Tucumán", en Marina Waisman (comp.). *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*, Buenos Aires: Summa.

Gazaneo, Jorge O. y Mabel M. Scarone (1988). "Arquitectura de la revolución industrial en la Argentina", en Marina Waisman (comp.). *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*, Buenos Aires: Summa.

Gregorio, Roberto (2006). *La casa criolla: popularmente llamada casa chorizo*. Buenos Aires: Nobuko.

Gutiérrez, Ramón (1990). "En torno a la dependencia y la identidad en la arquitectura Iberoamericana", en Antonio Toca Fernández (comp.). *Nueva arquitectura en América Latina: presente y futuro*. México: Gustavo Gili.

Gutiérrez, Ramón (1984). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Cátedra.

Irigoyen, Adriana y Julio Cacciatore (1990). *Giancarlo Puppo: una arquitectura de la pluralidad*. Bogotá: Escala.

Katzenstein, Ernesto et al. (1988). "Las casas de la Boca y del Dock Sur en Buenos Aires", en Marina Waisman (comp.). *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*. Buenos Aires: Summa.

Medrano, Ricardo Hernán (2009). "Imigrantes em novas terras: o desenvolvimento da cidade e da arquitetura em São Paulo e Buenos Aires", en Juan Ignacio Del Cueto Ruiz-Funes, y Henry Vicente Garrido (comps.). *Presencia de las migraciones europeas en la arquitectura latinoamericana del siglo XX*. México: Facultad de Arquitectura, Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, UNAM.

Ochoa Vega, Alejandro (2005). "Contra la ciudad: el fenómeno de los fraccionamientos cerrados", *Memoria del XI Seminario de Arquitectura Latinoamericana, Programa de resúmenes*. México: UAM.

Ortiz, Federico F. (1988). "La arquitectura argentina después de 1880: una introducción", en Marina Waisman (comp.). *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*. Buenos Aires: Summa.

Ortiz, Federico (1988). "La vivienda urbana en la época del liberalismo: la obra de los arquitectos", en Marina Waisman (comp.). *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*. Buenos Aires: Summa.

Waisman, Marina (coord.) (1988). *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*. Buenos Aires: Summa.